

Cuadernos de Espiritualidad - nº 24

Educación

SSCC



Congregación de los Sagrados Corazones

EDUCACIÓN SSCC,
algunas claves

Cuadernos de Espiritualidad - n° 24
2022

Foto de cubierta: Educación no formal en Bhubaneswar (India).

Comité de Redacción

La Comisión de Patrimonio Espiritual e Histórico:

María Beatriz Montaner ssc

Derek Laverty ssc

Éric Hernout ssc

Andrzej Łukawski ssc

Sudhir Nayak ssc

Fernando Cordero ssc

Damos las gracias a Alberto Toutin ssc, Carlos Celedón Riquelme, Nelson Rivera ssc, María García Olloqui ssc, Alexis Nayak ssc, Brígida Macamo ssc que amablemente han colaborado escribiendo este texto. Hacemos especial mención de los traductores y del secretariado.

ÍNDICE

Introducción.....	7
La dimensión educativa del carisma de los Sagrados Corazones	
<i>Alberto Toutin ssc (Roma).....</i>	10
Sínodo educativo SSCC en Chile	
<i>Carlos Celedón Riquelme (Chile).....</i>	31
Una educación Sagrados Corazones para estos tiempos	
<i>Nelson Rivera ssc (Chile-Argentina).....</i>	37
Pastoral en los colegios en clave SSCC	
<i>María García Olloqui ssc (España)</i>	48
Instituto de Desarrollo Social Damián (DSDI): Educación no formal	
<i>Alexis Nayak ssc (India).....</i>	58
Claves educativas en el Centro de Acogida Lar Mamana wa Kurula: ¿qué significa educar en el día a día?	
<i>Brígida Macamo ssc (Mozambique).....</i>	67

INTRODUCCIÓN

Desde los orígenes de nuestra Congregación, la misión educativa ha estado muy presente, llegando hasta nuestros días. En el Capítulo General de los Hermanos de 2018, en el documento *La conversión pastoral y misionera: nuevos caminos de Emaús*, se nos daban algunas pistas en el apartado Colegios y educación:

1. *Que nuestros colegios y actividades educativas sean verdaderas plataformas de evangelización, tanto en las sociedades secularizadas como en aquellas en las que la educación es prácticamente la única manera de salir de la pobreza.*
2. *Que la conversión pastoral y misionera en las obras educativas SSCC ponga en el centro de sus procesos formativos a la persona (alumnos, profesores, familias...), así como un acompañamiento en el ámbito académico y pastoral, para favorecer el crecimiento personal y social.*
3. *Que la oferta educativa SSCC integre las exigencias del ámbito pedagógico (las inteligencias múltiples, la neurociencia, el trabajo cooperativo, los proyectos interdisciplinarios, el uso adecuado de la tecnología, el respeto a la naturaleza, el multilingüismo...) junto con las exigencias del ámbito pastoral (el encuentro*

personal con Jesús, la vivencia eclesial, el carisma SSCC y la respuesta vocacional).

- 4. Que se establezcan formas de colaboración entre las comunidades, y entre los hermanos y las hermanas de la Congregación, para implementar la conversión pastoral y misionera en nuestros colegios.*

Por su parte, el Capítulo General de las Hermanas de 2018, brindaba también algunas orientaciones:

- 1. Elaborar líneas orientadoras de congregación para la tarea educativa, a partir de nuestro carisma, nuestra tradición educadora, y la realidad de la educación, hoy día; contemplando que los Proyectos Educativos de nuestros colegios aseguren una formación integral, vocacional y evangelizadora.*
- 2. Asegurar la formación en la espiritualidad SSCC de los laicos de nuestros centros educativos, como colaboradores de nuestra misión en la educación.*
- 3. Formar el corazón de los niños y jóvenes de los centros educativos, para que sean sensibles al sufrimiento humano.*
- 4. Sensibilizar a todos los miembros de las comunidades educativas ante los problemas actuales de la pobreza y la injusticia, la migración, la discriminación de la mujer y la violencia de género, el calentamiento global, ... y*

proponer proyectos de acción concretos, como aporte a la humanización de la sociedad.

5. *Desarrollar actividades de promoción humana y educación no formal, abiertas a las necesidades de nuestro entorno, acogiendo la diversidad cultural y religiosa.*
6. *Integrar la Pastoral Juvenil Vocacional en la Pastoral Educativa.*

Con estas orientaciones capitulares de fondo, desde la Comisión de Patrimonio Espiritual e Histórico nos acercamos a este importante tema desde diferentes perspectivas que van, desde la espiritualidad, la pastoral y la pedagogía, ofreciendo también experiencias de educación formal y no formal, e insertándonos también en una manera sinodal de abordar la educación. Agradecemos a las hermanas, hermanos y laicos que han hecho posible este texto que esperamos que ayude e inspire en nuestra labor educativa SSCC.

LA DIMENSIÓN EDUCATIVA DEL CARISMA DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Alberto Toutin ssc
Superior General

Un ministerio importante en nuestra Congregación es el de la educación. Desde la primera infancia hasta la educación superior. Ya sea con colegios propios o a cargo de una red de escuelas en colaboración con el Estado. Esta vocación educativa ha estado presente desde los inicios de nuestra Congregación. Ya en tiempo de nuestros fundadores, atentos a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo, las comunidades acogen a niños y niñas con escasos recursos, para entregarles la formación humana y cristiana, que les permitirá desplegar sus potencialidades, poniéndolas al servicio de la sociedad.

En la variedad de países y contextos en donde estamos podemos preguntarnos acerca del sello distintivo de nuestras obras educativas. En otras palabras: ¿de qué manera la espiritualidad de los Sagrados Corazones permea nuestras escuelas y las comunidades que las conforman? Para responder a esta pregunta propongo algunos criterios, que se pueden enriquecer con otros, que ustedes vean más pertinentes o urgentes en su realidad.

I. ALGUNOS SUPUESTOS

1. Una espiritualidad centrada en el corazón es decir en su centro personal, donde se forjan las opciones, se comprenden las cosas desde dentro, se afina la sensibilidad, desde donde se pone la confianza en las otras personas y en Dios. Ahora al corazón no se llega directamente -pues incluso los “flechazos” o las palabras que van directa al corazón pasan primero por nuestro cuerpo, nuestros sentidos, nuestras emociones e inteligencia-. La tarea educativa centrada en el corazón es ambiciosa y paciente, pues apuesta a formar el núcleo singular de cada persona. Y, a la vez, es paciente, como quien cincela un diamante en bruto, que hay que estudiarla bien primero, para luego pulirla y limpiarla de toda ganga e impureza y así hacer aparecer las distintas facetas del cristal precioso.
2. Luego centrada en los corazones de Jesús y de María. Se trata de entrar en lo que son la sensibilidad, las actitudes, las opciones y los itinerarios vividos por Jesús y María. Volver la mirada hacia ellos, no es solo tener modelos exteriores, sino contar con compañeros de camino, y con una presencia interior, una suerte de “maestros interiores” que vamos descubriendo cada día más, con quienes conversamos en ese diálogo del corazón de cada uno con Jesús y con María.
3. La educación es una relación formativa en la que entran muchos actores. Por cierto, profesores, papás y alumnos. Pero hay muchos otros más: personal administrativo, de servicio, la relación con el barrio o la ciudad en donde se

sitúan los colegios. Es una tarea en la que convergen muchas personas y cada una tiene su rol. Será importante preguntarse cada uno cuál es su rol y su contribución en la aventura educativa. Respuesta que se va modificando en la medida en que juntos van creciendo en la relación educativa. En un contexto en donde hay mucha movilidad en el espacio y el tiempo, por su aceleración y simultaneidad, tiende a perder su materialidad, su corporeidad, la escuela se ofrece como un espacio en donde se pueden forjar lazos duraderos que capacitan a todos los actores implicados para generar lazos que enriquecen y transforman el tejido social.

II. ALGUNOS RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD Y SUS ATERRIZAJES EDUCATIVOS

A continuación, destaco algunos rasgos de la espiritualidad de los Sagrados Corazones y ofrezco algunos “aterrijajes” para la tarea educativa.

1. Los Corazones de Jesús y de María

La espiritualidad de nuestra Congregación nace a los pies de la Cruz. Allí está Jesús crucificado culminando su camino de entrega y de amor hasta el extremo. Esto está simbolizado en esas palabras esenciales, puestas en su boca: “Dios mío ¿por qué me has abandonado?” (Mc 14,34) “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Sus palabras a María y al Discípulo

pulo amado: “Mujer, he ahí a tu hijo” y “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,26-27). Por último: “Padre, en tus manos pongo mi Espíritu” (Lc 23,46). He aquí entonces las coordenadas fundamentales de Jesús: la relación, a veces agónica, pero siempre viva con Dios su Padre, su radical libertad para entregar la vida allí donde la violencia se ensaña contra él. Y su apertura al perdón a quienes se burlan o lo ejecutan y su entrega confiada al Padre en el claroscuro de la fe. Y todo se resume y se simboliza en el corazón traspasado que ama hasta el final, haciéndose incluso vulnerable a la violencia que anida en nuestros corazones, exponiéndose al rechazo.

Por su parte, María que está al pie de la Cruz, también consintiendo en la entrega de Jesús. Y allí donde su maternidad parecía concluir, Jesús le pide que acoja al discípulo amado, como a su hijo. María discípula de su Hijo Jesús, colabora con el formar nuevos discípulos. Eso se realiza acompañando a Jesús hasta el final y acogiendo como madre a los otros discípulos como sus hijos. De este modo, María consume así en la Cruz también su parto de Jesús, al dejarlo partir y entregarlo al mundo. Y en la hora de su entrega, Jesús renueva en María su vocación primera que es la de ser discípula, es decir, que escucha la Palabra y al acogerla y “rumiarla” en su corazón, esta palabra se hace carne en su seno, en su vida.

¿Cómo nos acercamos al Corazón de Jesús y de María?

Una forma es rehaciendo el camino de Jesús por el que se acerca al corazón de todo hombre y mujer, por el que María formando el corazón de su Hijo, Jesús. Entró en los tiempos de maduración humana y apelando a todos los recursos de la inteligencia humana. Esto significa entrar en los tiempos largos que son necesarios para los aprendizajes humanos. La educación no es un servicio de “fast food” sino que es “cocina a fuego lento”.

De modo especial contamos con los relatos de Jesús recogidos en los Evangelios. Allí nos cercamos a Jesús que camina. Podemos seguir sus huellas y en los encuentros, en sus palabras y sus gestos, reconocemos su sensibilidad, su modo de mirar el mundo y de acoger a las personas, descubrimos sus opciones que le mueven a actuar. También percibimos el impacto que éste tiene en las personas que lo encuentran. Llama la atención el modo cercano de referirse a Dios, como su Padre y eso trasunta en su predicación -la parábola del Padre Misericordioso- en su oración -“Padre nuestro”- y en su actuar, en especial con los pecadores y marginados, la misma alegría que experimenta Dios por un pecador que se convierte es la que Jesús experimenta por los que acogen su palabra, en la casa de Zaqueo. Las mismas entrañas de misericordia que se conmueven en el Padre de la parábola al ver al hijo que vuelve a casa, son las entrañas de Jesús que se conmueven al ver a las multitudes hambrientas y sin pastor.

Y María, dejando partir a su hijo y acompañándolo. No siempre entendiendo sus opciones. De hecho, algunos familiares de Jesús estiman que ha perdido la cabeza. ¡Jesús no habrá sido siempre un hijo fácil para su madre! Sin embargo, lo sigue como una discípula, entre los discípulos. Ella es como nosotros, es una de nosotros que sigue a Jesús.

Y tanto Jesús como María van encontrando a Dios en lo que van viendo. Se dejan afectar por la realidad en la que están. No viven una piedad de ojos cerrados o de reclusión, sino de ojos abiertos y rica de encuentros, en medio de desencuentros. Allí van descubriendo lo que Dios, quiere de ellos.

María invitada a la fiesta de bodas de Caná y se da cuenta que falta el vino. Con la autoridad que sólo las madres tienen sobre sus hijos, le dice a Jesús: “No tienen vino” (Jn 2,3) y a los servidores “Hagan lo que él les diga” (Jn 3,5).

Por su parte, Jesús que se alegra porque ve que son los sencillos y los pobres los que reciben su mensaje de la cercanía de Dios Padre. Él mismo ayuda a los que lo siguen a ver quién es su Padre a través de su predicación en parábolas, invitando a mirar la naturaleza: un Dios que hace salir el sol sobre buenos y malos, que se manifiesta dejando coexistir el trigo y la cizaña. Y los involucra en sus relatos preguntándoles: “¿Qué piensan ustedes?” o exhortándoles “Miren”, “el que tenga oídos para oír, que oiga”. Y según la pedagogía de Jesús, sólo se aprende lo quiere

decir cuando sus auditores lo ponen en práctica. “Ve tú y has lo mismo”.

Un camino privilegiado para entrar en el corazón de Jesús y en el corazón de María son los Evangelios. Se trata de leerlos una carta de amor dirigida a nosotros y como un mapa para encontrar a Jesús, alcanzándonos en nuestros caminos. Entonces se trata mirar a Jesús y a María con el corazón para acoger sus invitaciones a llamadas a seguirlo en nuestros caminos hoy. Es todo lo que vivimos entonces que se deja iluminar por la escucha atenta con el corazón de los Evangelios. Es esta escucha y mirada pacientes que nos permiten adentrarnos poco a poco en los corazones de Jesús y de María y para que así ellos amen y se alegren a través de nuestros corazones.

No sería interesante que todo alumno de nuestros colegios recibiese desde el primer día un libro con los evangelios y que lo acompañe durante toda su vida escolar. Me pregunto si no podrían los Evangelios ocupar un lugar más importante desde las primeras letras en la formación cristiana de los profesores, apoderados y alumnos, en nuestras escuelas.

2. La eucaristía y la adoración

La Congregación nace de Jesús y de María en la Cruz. Ese momento “crucial” tiene un símbolo que es la eucaristía. Jesús quiere ayudar a comprender su entrega en la Cruz. Y para esos

se queda en una comida compartida y que es, a la vez, signo de su entrega-hasta-el-final. Jesús da de comer de su propia carne y de su propia sangre, a los discípulos. Pero, a su vez, este gesto los remite a todos los momentos de entrega de Jesús a lo largo de su ministerio. Cuando con los discípulos, él alimenta a las multitudes hambrientas que lo siguen, o cuando con libertad él come con publicanos y pecadores. Y María, que junto a Jesús inicia su ministerio, en una fiesta de bodas, donde hace posible que el vino no falte. Entrega, acogida, fiesta, compartir. Es lo que Jesús deja en esta comida eucarística. Y piden que los discípulos hagan memoria de este gesto, reuniéndose en su nombre. Allí no sólo “recordamos” lo que hizo Jesús, sino que lo “hacemos presente” en su entrega por nosotros. Allí ahondamos en lo que está en su Corazón traspasado: “Habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el final” (Jn 13,1).

Jesús coloca entonces un gesto que condensa toda su vida y anticipa su entrega en la Cruz. Tan importante es este gesto que las comunidades cristianas primitivas se entendían como comunidades convocadas en torno al “agape” o “amor entregado” de Jesús” o a la “fracción de pan”. De esta celebración se alimentaba- y se alimenta hasta el día de hoy- la fe de los santos, santas y de los mártires.

Por eso nuestros fundadores, Marie-Joseph Coudrin y Henriette Aymer, invitaron a sus miembros a aprender y hacer nuestras las actitudes de Jesús al celebrar la eucaristía y al prolongarla en la adoración. Estar ante el santísimo sacramento es estar ante el

Señor Jesús que me ama y se entrega por mí. Allí está la fuente de su entrega y de la nuestra, que nos invita a amar como Él lo hizo. A los pies del corazón de Jesús en la adoración, nuestro fundador forja ciertos criterios para la tarea educacional y que comparte así a una hermana:

“La ciencia de las ciencias es la de formar el corazón de los niños al amor del bien. Excuse sus defectos, poniendo los medios para corregirlos. Hablando siempre de sus defectos, sin esforzarse por hacerles comprender sus cualidades contrarias, no se consigue sino desalentarles. Hay que explicar a los alumnos más bien lo que deben hacer que lo que deben evitar.

Cultive el corazón de la juventud y no descuide nada de lo que puede embellecerlo de todas las cualidades y de todas las virtudes, sin las cuales la instrucción no sería más que un don funesto. La firmeza siempre justa e igual, unida a la bondad, es preferible.

Acostumbre sus alumnos a hacer su oración con respeto y atención. Es preferible que ésta sea breve. Es la oración del corazón y no de los labios la que agrada a Dios”¹.

Me pregunto si en estos tiempos marcados por el Covid y sus consecuencias, en donde todavía existen en muchos lugares restricciones para la celebración de la eucaristía, no sería el

¹ Bernard Couronne, “Petite vie du Père Marie-Joseph Coudrin”, Desclée de Brouwer, París, 1997, p. 147.

momento para cultivar esta dimensión contemplativa y amante de la adoración eucarística. Allí donde se pueda ofrecer en nuestras capillas ese espacio ante el Señor, simplemente para hablarle desde el corazón al corazón de Jesús. En este sentido, me ha impresionado mucho el ver a los hermanos en la provincia Ibérica, que inician a los niños y niñas en sus colegios a la adoración en el tiempo llamado "Oratorio". Les enseñan a hablarle a Jesús, con palabras y gestos simples en la capilla del colegio, lo que pueden hacer también en cualquier iglesia y en sus casas. Hermanos y niños y niñas hablan a Jesús como se hace con un amigo que nos conoce bien y a quien hasta nuestros silencios le hablan. Y sabiendo que Jesús está en nuestro corazón, podemos hablarle en el silencio de mi cuarto o en un viaje de vuelta a casa en el metro o en el auto, o caminando en la naturaleza.

Me pregunto si no sería también un tiempo para desarrollar una vida de fe más doméstica, en casa, juntos, donde todos puedan con sus propias palabras bendecir la comida, o dar gracias antes de dormir por el día vivido, por la salud, por el trabajo o pedir por las personas que nos preocupan. En el fondo, se trata de vivir en actitud o en modo de adoración que es hablarle al corazón de Jesús en todos los momentos de la vida.

3. El amor reparador

El amor del corazón traspasado de Jesús y el de su madre, al pie de la Cruz, es un amor reparador pues decide amarnos

tomando parte en nuestros sufrimientos, en nuestros fracasos. Jesús, el “ser para los otros” (Dietrich Bonhöffer), manifiesta su amor todopoderoso, exponiendo su cuerpo entregado hasta el punto de hacerse vulnerable a la violencia que lo conduce a la crucifixión y al corazón traspasado. Es una forma de amar que se instala en las brechas y en las rupturas que van surgiendo o vamos produciendo a lo largo de nuestra vida. Y desde allí, se toma en serio nuestra libertad y nuestras opciones, incluido el rechazo, y lo que ofrece es su vulnerabilidad, su perdón, su confianza esperanzada en el Padre, como lo proclama en la Cruz y como colabora María permaneciendo a su lado.

Su amor reparador significa aceptar que sea Él quien nos ayude a reparar incluso lo que nos parece irreparable- la pérdida de un ser querido, la violencia o el abuso padecido, o cuando las confianzas se han quebrado a nivel de pareja o están cuestionadas como la crisis que atraviesan muchas instituciones- incluida la Iglesia. Él se instala en esas brechas y nos ofrece su amor reparador, es su palabra que surge desde su amor fuerte porque se hace vulnerable e intercede por nosotros ante el Padre: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34) o porque brilla su victoria sobre la muerte en sus llagas y en su costado abierto que muestra a los discípulos, incluido a Tomás, y que los llena de alegría. “Nade me quita la vida, sino que yo la doy voluntariamente” (Jn 10,18). Y desde este amor reparador, desde el sabernos sus amigos, si aceptamos su amor reparador por nosotros, nos invita a hacer lo mismo: “Ámense unos a otros, como yo los he amado” (Jn 13,34). El amor reparador de

Jesús es una forma de amor recio, que se hace cargo de nuestra falibilidad, de lo irreparable de algunas pérdidas y de daños que podemos causarnos unos a otros y al mismo Jesús en su corazón traspasado y al corazón de María, en su amor paciente al pie de la cruz. Es modesto a la vez, pues guarda memoria de lo que ya no será como antes de la ruptura o de la pérdida -las heridas y el costado abierto en el cuerpo de Jesús Resucitado se lo recuerdan- y apuesta a que, quien acepta entrar en esta dinámica del amor reparador porque es falible, las relaciones cierto no serán como antes pueden llegar incluso a ser mejores que antes.

En este sentido, Jürgen Habermas, testigo lúcido de la diversidad y fragilidad de discursos y horizontes de sentido que existen en el presente que califica post-metafísico, afirmaba que el lugar de las religiones en el espacio público, sin caer en dogmatismos ni en coerción de la conciencia individual, es el de ofrecer “la posibilidad de expresión suficientemente diferenciada, sensibilidad para vidas que terminan mal, para las patologías sociales, para el fracaso de proyectos de vidas individuales y para las deformaciones de contextos de vida distorsionados”². Se trata de una sabiduría de vida que se ha perdido y que el mero conocimiento de expertos profesionales no logra producir ni traducir en estilos de vida permanentes y transformadores.

² Jürgen Habermas – Joseph Ratzinger, *Ragione e fede in dialogo* (a cargo de Giancarlo Bosetti) Marilio editori, Veneto 2005, p. 57.

Capacidades y pedagogía de la reparación

Esto supone, psicológicamente hablando, al menos dos capacidades para iniciar un proceso de reparación, la capacidad de sentirse contenido para que la angustia por lo perdido no termine aniquilando a la persona y la capacidad de sentirse amado, que conduce a sentir amor, a despertar compasión y culpa hacia otros, por lo que ha podido causar como daño, y hacia uno mismo. Ambas capacidades se construyen en un entramado paciente de relaciones significativas, en las que entran de modo especial profesores, alumnos y papás. Es el arte de la reparación, donde todos los actores implicados -el causante del daño y el que lo padece- cuentan.

Comprensión del ámbito del daño padecido y del daño ocasionado, nombrar y aceptar lo perdido, humildad para reconocer la transgresión, capacidad de empatía con el dolor causado a otros, sintonizar con la visión que el otro tiene del daño.

Esta es una forma de liberación del rencor que puede tomar pliegues narcisistas, del ego lastimado que es “la prisión más atroz” como canta Pedro Aznar en Rencor, o de desprendimiento del odio que es “el lazarillo de los cobardes” como canta Jorge Drexler en la Guerrilla de la concordia.

Se trata de un trabajo intelectual, emocional de mutua reparación. Nadie se repara solo. Se trata de hacer que el daño causado no genere más daño y entrase las futuras relaciones. Es un

proceso de reparación debe ser llevado a cabo allí donde se produjo la crisis- en una pareja, por ejemplo, la infidelidad, o en la relación con los estudiantes- allí donde hay una traba emocional que impide el aprendizaje.

En el plano de la fe, es acoger el hecho que Jesús se instaló en la brecha frente a la cual nos sentimos más impotentes que es el pecado- que es la suficiencia que nos encierra en nosotros mismos prescindiendo de los otros y de Dios-, la finitud y la muerte. Allí donde sobreabundó el pecado, sobreabundó la gracia en Jesús. En su cuerpo traspasado, derribó el muro de la enemistad que nos separaba e hizo de judíos y gentiles un solo cuerpo. Pablo recoge esa acción reparadora de Jesús al clocar diversas brechas que él colmó con su amor entregado hasta el final en la cruz y actualizado en la eucaristía y contemplado en la adoración eucarística reparadora.

“³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶ Tal como está escrito:

*«Por causa Tuya somos puestos a muerte todo el día;
Somos considerados como ovejas para el matadero.»*

³⁷ Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los

poderes, ³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rm 8,35-39).

Reparación del tejido social

Me pregunto de qué manera nuestras presencias educativas pueden ser laboratorios de reparación del tejido social, a veces debilitado y desgarrado en la convivencia diaria en las familias o en el trabajo. Ser colaboradores en este servicio de crear puentes allí donde parecen estar rotos, con personas de sectores sociales diferentes, donde se practique a diario el mutuo aprendizaje y reconocimiento, el diálogo respetuoso de la diversidad que existe entre las personas, sin perder de vista que el otro sigue siendo un hermano y una hermana.

En otras palabras, que nuestras comunidades escolares en su contexto generen redes de apoyo y de solidaridad para venir en ayuda de los que sufren, de los que experimentan la pérdida de un ser querido, un fracaso (afectivo, familiar, laboral), donde nos interrogamos también sobre las causas que producen las brechas y fracturas sociales y ecológicas en nuestra sociedad y formamos a las personas en sus competencias “reparadoras” de esas brechas.

4. Amar a Dios sirviendo al hermano

El Corazón de Jesús y el de María no son objetos de mera contemplación a distancia, sino que son Corazones que nos atraen por su amor incondicional y que nos mueven a hacer nuestros sus sentimientos, actitudes, opciones y modos de actuar. En estricta lógica de la encarnación, es permitirles que los corazones de Jesús y de María amen a través de nuestra capacidad de amar. Lo hacemos como lo que somos, hombres y mujeres con capacidades y con heridas que necesitamos ser reparados/perdonados.

Es esta forma recia de amar, centrada en el bien del otro, la que descubre Simone Weil en el amor vivido por Jesús y también en muchas figuras de amor oblativo en la existencia humana, en especial entre las mujeres:

“Una mujer, una novia, que saben que el que ellas aman está en la desesperación y que no pueden ni socorrerlo ni alcanzar quisieran al menos sufrir sufrimientos equivalentes a los suyos para estar menos separadas de él, para estar aliviadas del fardo tan pesado de la compasión impotente. Quienquiera que ame a Cristo y se lo represente en la Cruz debe sentir un alivio semejante ante los embates de la desgracia”³.

³ Simone Weil, “L’amour de Dieu et le malheur » en *Œuvres* (Bajo la dirección de Florence de Lussy), Gallimard Quarto, París 1999, p. 715.

Por decirlo, en una palabra, la vocación cristiana no es otra que amar, más y mejor. Es amar a Dios en cada persona, en lo que cada una contiene como presencia. Y esa presencia a veces es brillante y atractiva, y otras veces, se nos hace más difícil reconocerla. Es el Dios escondido, su presencia oculta en cada persona, incluso en quien sufre o hace sufrir.

Me vienen a la memoria esas palabras impresionantes de otra mujer holandesa judía que vivió sus últimos años en un campo de concentración en Holanda, Etty Hilesum y que muere en Auschwitz a 29 años. Y su servicio fue descubrir en sus compañeros de campos e incluso en sus torturadores, precisamente esa presencia oculta de Dios, una luz frágil en la oscuridad. Haciendo esto ayudaba a estas personas a que no se encierren en sus propias oscuridades y también ayudaba a Dios, cuya presencia oculta corría el peligro de extinguirse en los corazones aplastados por el mal que les rodeaba. Así escribía en su diario un año y medio antes de su muerte en Auschwitz (30 de noviembre de 1943).

“Deberemos aún atravesar tantas vicisitudes. Nos volveremos pobres, después, a la larga, seremos reducidos a la indigencia, cada día perdemos un poco nuestras fuerzas. Nuestra destrucción se aproxima agazapada por todas partes... Sé esto: debemos abandonar nuestras preocupaciones para pensar en los otros que amamos... Se debe tener a disposición de quienquiera que se encuentra y tenga necesidad de él, toda la fuerza, el amor y la confianza en Dios que tenemos dentro

de nosotros, y que últimamente están creciendo de modo maravilloso en mí...De mi amor por Él, debo sacar fuerza y amor por quienquiera que lo necesite... Incluso hasta del sufrimiento se puede sacar fuerza. Con el amor que siento por Él puedo nutrirme una vida entera y otros, junto conmigo”⁴.

En otras palabras, cuando amamos al prójimo no hacemos otra cosa que servir al mismo Señor Jesús que ha querido quedarse en sus hermanos, nuestros hermanos más pequeños, en una presencia incógnita y sorprendente para todos, creyentes o no creyentes en Él: en los pobres, los enfermos, los encarcelados, los que no tienen vestido (cf. Mt 25, 31-46).

Y por último amar al prójimo, no es tanto un eco de un amor más o menos sano a nosotros mismos, sino porque él es simplemente “como tú” (Lev 19,18).

Procesos educativos centrados en la calidad de los vínculos

La educación en tiempos de pandemia ha dado un salto cualitativo en las posibilidades de clases online. Ello ha planteado una revolución en nuestros modos de enseñar, tanto en los más pequeños, como en quienes la conectividad es un lujo. Ello está

⁴ Etty Hillesum, 3-7 luglio 1942 en *Diario 1941-1943*, Adelphi Milano 1985, 138-155, citado por Alessandro Barban - Antonio Carlo Dall’Acqua, *Etty Hillesum, Osare Dio*, Citadella editrice, Assisi 2013, p. 234.

redefiniendo los roles educativos tantos de profesores como de papás y apoderados. Hay que preparar clases, acompañar procesos de aprendizaje de otro modo. Y, sobre todo, que ello es una poderosa invitación a dotar de significación y de densidad los espacios de encuentro online, de modo que se vuelva espacio de proximidad, de encuentro con el prójimo. Y plantea el desafío de la cualidad de los tiempos presenciales, del saber comunicarse desde dentro, desde el corazón, con esa gramática respetuosa del cuerpo del otro, de sus silencios, de la necesidad de cercanía y de distancia, de la gratuidad del compartir para recrear los lazos, y generar proximidades que interfieran y desafíen nuestra vida y nuestro estar juntos.

Esto significará en muchos casos, atreverse a hacer próximos unos de otros, cuidar la calidad de vínculos entre todos los miembros de la comunidad escolar, en especial con quienes atraviesan situaciones difíciles de precariedad económica o afectiva. Si se privilegia la atención a cada persona de la comunidad escolar y se le hace sentir que no está sola, que cuenta con nosotros, que puede ser contenida, amada por lo que es, entonces la comunidad escolar de nuestros colegios puede ser un pequeño laboratorio de la comunidad ciudadana y del país que queremos. Es decir, donde no se reproducen las inequidades sociales ni se refuerza la desigual distribución de oportunidades para todos. Un espacio en donde todos cuentan, donde nadie está demás ni sobra, donde todos tenemos algo que decir y podemos aprender unos de otros. Enorme desafío que tiene con la capacidad de

construir un nosotros, más sólido en el que todos pueden encontrar apoyo.

Inspirados en los Sagrados Corazones dejémonos tocar por su amor incondicional por cada uno, por toda la humanidad, por la “casa común” que nos cobija y que está confiada a nuestro cuidado. Que todas las instituciones y obras educativas de la Congregación entremos con los distintos actores de la las Iglesias y de las sociedades civiles en la dinámica del *Pacto Educativo Global* al que nos invitaba a asociarnos el papa Francisco. Destaco su llamado a tener la valentía formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad:

“Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad”⁵.

Concluyo con unas palabras de nuestro hermano Esteban Gumucio ssc (1914-2001), en donde dice lo que pasa en la vida de cada uno de nosotros, cuando se ha dejado encontrar por Jesús,

⁵ Francisco, “Mensaje para el lanzamiento del pacto educativo” (12 de septiembre de 2019) en https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html [Visitado el 19 de agosto de 2021].

con un corazón de discípulo como el de María, que reconoce en Jesús, un Dios que se hace prójimo, como uno de nosotros.

“Y ahora, a ponerlo todo arriesgadamente patas arriba,
lo grande a servir a lo pequeño,
el rico hecho pobre para vestir al desnudo,
el pan, para compartirlo,
y dejar de ser cada cual instalado en lo que era,
para ser cada cual mucho mejor que lo que era
y mi barco y el tuyo, quilla al cielo, mástil al agua
y el mundo transformado en casa para todos
y hermanos tú y yo y ustedes todos”.

SÍNODO EDUCATIVO SSCC EN CHILE

Carlos Celedón Riquelme

Rector Colegio SSCC Padres Franceses Viña del Mar

“Cualquier cambio requiere un itinerario educativo para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las exigencias de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana” (Video mensaje del Papa Francisco en el lanzamiento del Pacto Educativo, 12 de Septiembre 2019).

Esta cita nos da un marco del contexto en que la Provincia Chileno-Argentina de los SSCC, asume el desafío de generar políticas para la gestión educativa desde una particular forma de trabajo: la **sinodalidad**,

“en el contexto eclesiológico, indica la específica forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en la participación activa de todos sus miembros en la misión evangelizadora.

Este carácter sinodal, marcado por la corresponsabilidad y la participación de todos, ha de estar presente en esta nueva estructura de gestión educativa, donde todos vayamos creciendo en la conciencia de caminar juntos y de aportar los talentos personales para el logro de la misión común.

El Papa Francisco nos dice que la sinodalidad es lo que Dios espera de nosotros en este siglo, ésta ha de ser vivida como modo de funcionamiento cotidiano de la Iglesia, y a la vez, como articulación, organización o estructura de nuestra manera de ser y actuar. Dos elementos fundamentales de la sinodalidad que Francisco destaca:

- Se inicia con una actitud de escucha, para poder hablar con libertad
- Ser un proceso de sinergia o de convergencia para la misión. Es decir, no se trata de cambiar estructuras por el simple hecho de cambiarlas, sino que lo que se procura es que la aportación de cada uno converja en un proyecto común, manteniendo su propia peculiaridad”.

(Política para la gestión educativa, Provincia Chilena-Argentina, p. 4, P. René Cabezón Yáñez ssc, Superior Provincial, 14 de junio de 2021)

Ambos ejes, la propuesta del Papa Francisco y la invitación de parte de nuestro provincial, sustentada en los Capítulos Generales y Provincial motivó a los colegios de Chile a participar en el Sínodo Educativo. Bajo el lema “Desde el corazón, miramos

con gratitud, vivimos con pasión y construimos con esperanza” buscamos aportar al mundo, a América, a Chile, a nuestra iglesia y a nuestros entornos más cercanos desde el particular quehacer de la escuela católica con sello SSCC, además de evaluar y proyectar la formación de los colegios para los próximos veinte años. Tarea ambiciosa que busca ser asumida con humildad pero con una base firme a partir de los ciento ochenta y cinco años de experiencia educativa de la Congregación en nuestro país.

Es así, como con altas tasas de participación -de parte de diferentes actores que componen las comunidades escolares- se inició el camino en medio de un complejo contexto debido a la pandemia mundial, la fuerte crisis institucional y las situaciones de abuso develados en la iglesia chilena. A pesar de todo esto, cientos de participantes han opinado, interactuado y seguirán haciéndolo durante el primer semestre de este año 2022.

En la actualidad, Chile cuenta con tres colegios particulares, en Viña del Mar, Santiago, Concepción y uno particular subvencionado en Valparaíso. Por otra parte, en Argentina, en la ciudad de Buenos Aires, la Congregación se encuentra presente en el Colegio Emaús, donde apoya a la comunidad educativa por medio de capellanías de religiosos y recientemente a través del programa de formación para educadores que se desempeñan en obras SSCC denominado “Camino de Emaús”, lo que implica una vinculación más formal.

En cifras, el año 2021, la comunidad ligada a la Congregación en el mundo escolar se expresa a través de las siguientes cifras:

	SSCC Concepción	SSCC de Manquehue	Colegio San Damián de Molokai Valparaíso	SSCC Padres Franceses Viña del Mar
Estudiantes	1330	1937	551	1009
Personal	189	247	57	154
Familias	1000	1081	500	727
Religiosos	02	02	02	01

El Superior Provincial convocó a la realización del Primer Sínodo Educacional SSCC con la finalidad de ver, juzgar (iluminar) y proponer una nueva comprensión de la educación Sagrados Corazones y de cómo ésta se ha de traducir en una ruta (trayectoria) del trabajo educativo.

También convocó la participación de los hermanos SSCC, laicos vinculados a las obras educacionales de la provincia y otros actores relevantes de la sociedad que aporten con su mirada al proceso.

Los aspectos metodológicos más relevantes que han acompañado el trabajo sinodal han sido:

- Énfasis representativo, inclusivo y participativo. El proceso es una co-construcción comunitaria, con todos los desafíos que implica en esta modalidad de trabajo.

- Dar cuenta de una trazabilidad marcada por hitos definidos.
 - Ver: conversar, reflexionar, escuchar
 - Juzgar: discernir
 - Actuar: proponer y renovar

Un equipo ejecutivo, ha propuesto conocer los resultados de las conversaciones e interacciones, en tres tipos de categorías: constataciones; enfoques emergentes y desafíos. A estas alturas del proceso, es complejo adelantar resultados, pero ya se pueden observar tendencias que deben ser ratificadas por grupos de discusión que deberán comenzar a hacerlo a partir de marzo del año 2022, Se han evidenciado sentimientos de gratitud por la tarea educativa de la Provincia en Chile, una alta valoración a la formación valórica que se entrega en los colegios, una identidad Sagrados Corazones, relacionada con opciones hacia el mundo de la pobreza y vulneración. Constatado lo anterior, entre los desafíos surge la necesidad de identificar cómo las líneas de acción educacional se reflejan en claros compromisos sociales dentro de los diferentes contextos en que se desenvuelven los colegios. Otro aspecto a relevar, es cómo al interior de cada comunidad, las relaciones existentes entre los diferentes actores son consistentes con nuestras declaraciones e idearios. Un tercer objetivo, es considerar la actual situación mundial y nacional como una oportunidad para que nuestros estudiantes puedan aportar desde nuestra singular identidad.

Una pista valiosa al respecto, la entregó el P. Superior General, Alberto Toutin ssc, en una charla a distancia titulada: “¿Qué significa educar en el carisma de los Sagrados Corazones?” en una presentación abierta a la comunidad escolares: “También es muy importante detenerse especialmente en la pedagogía que tiene Jesús, que nunca aparece despreciando las capacidades que las personas tienen para que ellas mismas lleguen a conocerlo que Él quiere decir. Jesús siempre estimula y provoca, abre sus capacidades de comprensión y cree en las personas.

Más que los contenidos que hayan podido transmitir, lo que quedará en el corazón de cada uno de sus alumnos/as es esa confianza o ese acto de fe fundamental”. Desde esa constatación se quiere seguir animando la tarea educativa en un servicio a quienes más lo necesiten, desarrollando al máximo los dones recibidos para ponerlos al servicio de la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Esta instancia sinodal pretende encontrar en las reflexiones comunitarias, fuentes de renovación para la misión educativa en la provincia chileno-argentina para sus colegios de cara al mediano y largo plazo, siendo fiel a la identidad que le es propia a una obra apostólica de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

UNA EDUCACIÓN SAGRADOS CORAZONES PARA ESTOS TIEMPOS

Nelson Rivera ssc (Chile-Argentina)

De educación en valores se ha escrito mucho, cientos de libros. La gran mayoría plantea metodologías bien articuladas, pero presentando debilidad en la aplicación de contexto y, por lo tanto, pertinencia. Casi sin excepción, al poco tiempo quedan en desuso o simplemente no convencen. Las generaciones de estudiantes se suceden unas a otras, y cada vez más la creatividad es exigida por un mundo dinámico que no deja de desafiar. Esta realidad común en todo proceso educativo se ha replicado en casi todos nuestros países.

Por muchos años la escuela tuvo como tarea valórica, entre otras, la formación de la República. Es decir, en la etapa escolar debía enseñarse educación cívica que le permitiera a los niños y niñas ir formando su compromiso con el destino de su patria. Este objetivo aún continúa vigente, pero los actuales cambios culturales, que no cesan, mantienen la incertidumbre respecto a los caminos por dónde transitar.

En el mundo occidental la formación valórica fue naciendo producto del diálogo entre el cristianismo y la cultura griega,

que concebía en la *Paideia*⁶ una propuesta educativa para sus ciudadanos⁷. Durante el siglo pasado, en Europa al finalizar la Segunda Guerra, y en el continente latinoamericano, al masificarse la educación a partir de la década de los sesenta, la educación fue vista como una poderosa herramienta de integración y promoción humana.

En la mayoría de los países de habla hispana la Iglesia tiene una valiosa tradición en educación y en muchos casos en Latinoamérica ha formado generaciones de intelectuales, empresarios y dirigentes políticos. En todos estos vaivenes la cuestión, hoy día, no parece ser la formación del compromiso social sino cómo educar la fe. Y, por lo tanto, la pregunta que ha rondado hace un buen tiempo en la educación católica ha sido: ¿Cómo educar para que nuestros jóvenes vivan y den testimonio de su fe?

En nuestra Congregación se han dado algunas orientaciones en el intento de darle una impronta más evangélica a la educación

⁶ “El término refiere la comprensión que tuvieron los griegos entre los siglos VI al IV a.C. de la finalidad del proceso educativo, pero sólo del que se hallaba bajo el control del Estado (la *polis*). Durante esa época, los niños de siete años pertenecientes a las familias libres y propietarias (ocasionalmente, hijos de esclavos, y siempre patrocinados por la familia dueña de los padres del esclavo) pasaban a la tutela del Estado para recibir la educación que la *polis* (sus caudillos, su asamblea y sus jueces) consideraba valiosa y necesaria para formar parte de la comunidad”.

<https://www.fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=P&id=92>

⁷ Jaeger, W. & Frost, E. C. (1974), *Cristianismo Primitivo y Paideia Griega* (Breviarios del FCE. Vol. 182) México: FCE.

SSCC. En 1983 Patrick Bradley ssc escribió la carta “Construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres”. En ella invitaba a todos los colegios que estaban bajo nuestra responsabilidad a desarrollar una educación para la justicia. Fue un valioso aporte pensando en que la UNESCO llamó, años más tarde, a una reforma educativa planteando que el desarrollo de los pueblos pasaba por educar en calidad y equidad. Se confirmaba así la convicción de la educación como verdadero proceso de promoción social y posibilidad real de desarrollo humano.

¿Qué posibilidades vemos hoy?

Ante un mundo cada vez más secularizado, la pregunta por la formación de la fe sigue siendo urgente. Aquellas convicciones familiares que nos hacían creer, aceptando sin ningún cuestionamiento la fe de nuestros padres, no existen para los actuales jóvenes; debemos forjarlas; el cómo y desde dónde nos desafían. Ante estas interrogantes la dinámica educativa, como un proceso integral y sistemático, puede ayudarnos a encontrar nuevos caminos.

Los profundos cambios culturales que vivimos hoy nos sitúan frente a la extraordinaria posibilidad de repensar el tipo de educación que queremos y nos obliga a definirnos frente a lo que entendemos por calidad. Tal vez, ahora más que en otro tiempo, tenemos la alternativa de mirar juntos la educación Sagrados Corazones y generar una propuesta que le dé sentido a

estas obras tan tradicionales y significativas en la evangelización de la Iglesia.

El 39º Capítulo General nos animó a formar el hombre interior. Sin lugar a dudas, este es uno de los grandes temas que desafían a la educación católica. No solo por el hecho de ser una dimensión fundamental en la fe de cada persona, sino porque enfrentamos un proceso secularizador que afecta la forma de evangelizar y parece que no tenemos respuesta ante este avance desacralizador. Por esta razón, parece importante mirar los procesos pedagógicos y valorar su sistematicidad; situación fundamental del proceso de enseñanza y aprendizaje de toda escuela. Para abordar esta tarea contamos con importantes hallazgos aportados por la psicología cognitiva y la neurociencia que pueden ayudarnos a establecer un camino más lúcido en la formación de la fe.

El aporte del mundo científico

Para la ciencia el cerebro sigue siendo un misterio.

Es el órgano humano del que menos se sabe. Desentrañar su funcionamiento representa un enorme desafío. Actualmente se estudia arduamente en las más prestigiosas universidades y su investigación se ha transformado en políticas de Estado⁸. En

⁸ El 2 de marzo del 2014, el presidente Barack Obama anunció en la Casa Blanca el financiamiento de un programa para investigar el funcionamiento del Cerebro

términos biológicos, no sabemos cómo se genera la conciencia ni el pensamiento ni menos cómo aprendemos.

Existen propuestas que intentan explicar estos fenómenos, pero aún no tenemos la evidencia científica de ello. Sin embargo, lo que se sabe es que el cerebro tiene una plasticidad que le permite adaptarse y aprender a lo largo de toda la vida. Siendo la mejor época los años de la niñez y la juventud. Nuestro cerebro se dispone a aprender y lo hace de manera frenética. La actividad cerebral en esos años va haciendo despertar la conciencia del yo, desarrolla la toma de decisiones y genera la conciencia social del nosotros.

Hoy es evidente que, en el proceso de desarrollo humano, desde la fase fetal en adelante, los sentidos son los primeros en desarrollarse. Por ejemplo: la sensibilidad que dan el tacto, el olfato y el oído. El feto necesita esos sentidos para comunicarse y comprender el mundo con el que comienza a interactuar. El gusto y la vista vendrán más tarde. El niño va conociendo la voz de sus padres desde el útero y cuando nace conoce el olor de sus padres. El tacto se hace una necesidad vital de comunicación del afecto y de la de protección. Cuando uno de sus padres lo carga y lo ponen en su pecho, el bebé se tranquiliza, el sonido del corazón le da paz y lo devuelven a la protección del vientre materno. Por esta razón, los abrazos y las caricias se transforman

en busca de respuestas que lleven a desentrañar las causas de importantes enfermedades, tales como el Alzheimer o el Parkinson.

en algo tan humano y necesario para ellos. Así se inicia un largo y profundo proceso de desarrollo humano que irá manifestando la particularidad y consolidación de la personalidad de cada ser humano.

Desde la perspectiva de la fe, los hallazgos de los científicos nos llevan a valorizar algunos procesos continuos de formación. Hoy la ciencia plantea que el cerebro humano llega a su madurez biológica alrededor de los 25 años. Nuestras escuelas acompañan este proceso hasta los 18 años, en tiempo de plena adolescencia que significa búsqueda y consolidación de identidad personal. Entre medio se producen las llamadas podas neuronales⁹ que definen comportamientos e influyen poderosamente en la forma de actuar y de pensar en los estudiantes. En otra investigación, el psicólogo norteamericano Augusto Blasi¹⁰ ha descrito la identidad moral como el proceso en el cual el joven llega a una síntesis de su vida que lo hace tomar decisiones que orientarán el resto de su vida, esto se produce alrededor de los 24 años. Es decir, en los años de la educación superior.

⁹ Las podas neuronales o sinápticas son procesos biológicos en donde se eliminan neuronas con el objeto de mejorar la transmisión sináptica. Sucede en los años de la primera infancia y en la adolescencia.

¹⁰ Blasi, A. (2005). Carácter moral: un enfoque psicológico. En DK Lapsley & FC Power (Eds.), *Psicología del carácter y educación del carácter* (págs. 67–100). Prensa de la Universidad de Notre Dame.

Desafíos para una educación SSCC

Una premisa fundamental en todo proceso formativo, que busca ser significativo, es la convicción de que educamos como comunidad escolar. Esto significa que todos somos parte del llamado currículo Sagrados Corazones: porteros, auxiliares, administrativos, profesores, estudiantes y familias. Todos deben participar de un proceso coherente que está adecuadamente pensado para generar procesos de crecimiento humano en todos ellos. Teniendo clara esta dinámica formativa podremos avanzar en la formación de valores en nuestros colegios.

En medio de este ambiente fraterno, intentamos educar proponiendo experiencias significativas para formar la conciencia social. La pregunta es: ¿cuán significativa son estas experiencias para la fe de ellos? y ¿cuán profundo es el encuentro con Jesucristo en ellas? Aunque tenemos la convicción sobre la necesidad de hacerlos vivir la realidad social, muchas veces la cuestión será la oportunidad y el momento en que las viven.

Un posible camino para educar la fe y los valores en la perspectiva de la educación SSCC

En la exhortación apostólica “Querida Amazonía” el Papa Francisco invita a educar la sensibilidad ecológica. Pero, ¿qué significa educar la sensibilidad? Siguiendo su consejo, es necesario cambiar el lenguaje y la oportunidad de lo que hacemos en vista de una formación más integral y más adecuada a las nuevas

generaciones. Para esto será necesario revisar nuestros currículos y no depender tanto del ranking educativo que apunta a una educación afín al mercado y que poco tiene que ver con el ser humano de que nos habla el evangelio. Esto no significa que nuestra educación Sagrados Corazones sea menos rigurosa ni tan original, sino que se hace necesario apuntar a lo fundamental: el desarrollo integral de las personas.

Las emociones y la sensibilidad son características profundamente humanas que se manifiestan desde pequeño. Está claro que la motivación y los aprendizajes tienen una estrecha relación con las emociones. En efecto, los aprendizajes significativos tienen relación con lo que sentimos y se expresa en nuestro cuerpo; la alegría genera compromiso y disposición para aprender. A su vez, la sensibilidad tiene que ver con los sentidos, con la capacidad de percibir el mundo que nos rodea. Los cinco sentidos, que experimentamos de manera tan cotidiana, son la vía más básica para sentirnos parte de un mundo que nos necesita y que necesitamos. De aquí surge la importancia de la sensibilidad ecológica. Pertenecemos a este mundo y somos responsables de él.

Las investigaciones en neurociencia concluyen la importancia del arte en educación: la música, la pintura, la poesía, la literatura; de igual forma y en otra área de los aprendizajes el deporte es muy relevante. Los valores que espontáneamente se van formando en cada una de esas disciplinas resultan fundamentales en la

estructuración de la personalidad¹¹. A través de ellas los estudiantes se expresan tal como son, permitiéndoles reconocerse a sí mismos. Más aún si los acompañamos desde pequeños valorando su creatividad¹² y sus emociones: enseñándoles el valor del silencio, la contemplación, la oración. Todo de acuerdo a sus edades. No es posible enseñar el silencio de la misma forma a un niño, a un adolescente o a un adulto. Toda la educación es un proceso formativo que debe ser continuo y sistemático. De esta forma, el desarrollo de la vida interior es visto como un camino necesario para ayudar a responder preguntas trascendentales que se hacen los estudiantes y que los actuales procesos formativos responden de manera parcial o simplemente no lo hacen. Pensando en esto, se hace necesario tomar distancia de las actuales formas de educar, de sus acentuaciones y sus metodologías.

Formar la sensibilidad artística genera vida interior, hace más empáticas a las personas, ayuda a desarrollar disciplina, rigor y capacidad de trabajo en equipo¹³. La teóloga argentina

¹¹ Fernández, S. (2018), *Music and Brain Development*. *Pediatric annals*, 47 (8), e306–e308, en: <https://doi.org/10.3928/19382359-20180710-01>

¹² Beaty, R. E., Benedek, M., Silvia, P. J., & Schacter, D. L. (2016), *Creative Cognition and Brain Network Dynamics*. *Trends in cognitive sciences*, 20(2), 87–95, en: <https://doi.org/10.1016/j.tics.2015.10.004>

¹³ Atherton, R. P., Chrobak, Q. M., Rauscher, F. H., Karst, A. T., Hanson, M. D., Steinert, S. W., & Bowe, K. L. (2018). Shared Processing of Language and Music. *Experimental psychology*, 65 (1), 40–48, en: <https://doi.org/10.1027/1618-3169/a000388>

Cecila Avenatti¹⁴ sostiene que las artes serán el lenguaje de Dios en este siglo. Si educamos adecuadamente la capacidad de escuchar, ver y gustar, aprender a amar en el estilo de Jesús podría ser una consecuencia menos compleja. Teniendo estas acentuaciones en los procesos formativos de nuestros colegios, estaríamos más cerca de los jóvenes, ayudándoles a responder a sus preguntas y a suscitar una significativa experiencia de Dios. Así, tal vez, pasajes como estos tengan otra repercusión en su vida espiritual: “Señor, has que yo vea”¹⁵ “Habla Señor que tu siervo escucha”¹⁶; “Gustad y ved que bueno es el Señor”¹⁷ o “Amaras a tu prójimo como a ti mismo”¹⁸.

El gran desafío para una educación Sagrados Corazones, junto con formar para la justicia, será suscitar en los estudiantes una experiencia que les permita encontrar a Jesucristo y, fruto de esto, brote un compromiso con el mundo. Para esto nuestros colegios deberían generar proyectos educativos que transmitan una profunda espiritualidad, formen una fe pensada y generen una conciencia social que permita dar cuenta de la condición ineludible del cristianismo: nuestra fe es siempre una fe encarnada en el mundo y en la historia.

¹⁴ Avenatti P, Cecilia. (2007). *Los lenguajes de Dios en el siglo XXI*. Edições Subiaco.

¹⁵ Lc 18, 35.

¹⁶ 1Sam 3,10.

¹⁷ Sal 34,8.

¹⁸ Mt 22, 37-39.

Como se darán cuenta, no podemos pedirles a las escuelas todo, no podemos formar a un cristiano creyendo que al salir de nuestras escuelas ya tiene todo lo que necesita, porque se lo hemos dado todo. El desafío continúa después de la etapa escolar, los procesos formativos son continuos y las personas pueden cambiar mucho en los años que vienen.

De aquí se desprende otro desafío, proponer una formación con carácter interdependiente en todas nuestras obras. Se trata de ofrecerles a nuestros laicos una formación sistemática y de acuerdo a sus búsquedas espirituales, de manera que les permita crecer en la fe en todas las etapas de sus vidas.

PASTORAL EN LOS COLEGIOS EN CLAVE SSCC

María García Olloqui ssc (España)

La pastoral en los colegios ha sido y será siempre para nosotros una llamada, una búsqueda constante y una prioridad a la hora de organizar los centros educativos. En mi opinión por mucho que se empeñen es imposible ejercer una educación neutra, es decir, siempre que educamos apreciamos, transmitimos valores y creencias, desde una antropología. Educar es enseñar a ver el Mundo y a vivir en él. En eso está la esencia de nuestros proyectos educativos Sagrados Corazones.

Enseñamos a leer no solo las palabras escritas en los libros sino la Palabra con mayúscula que se va escribiendo en nuestras vidas. Con esto no queremos confundir una pastoral diluida, poco explícita o que se dé por supuesto. Más bien, todo lo contrario, la pastoral educativa debe ser coral, esto es, donde haya resonancia o sinergia entre todos los elementos que componen nuestras obras.

Nuestra vocación SSCC nos urge al anuncio de la Buena Noticia. Nos preguntamos obviamente: ¿Cómo son nuestros centros anunciadores de esa Buena noticia? La Buena Noticia es

el Amor de Dios encarnado en la unión del corazón de Jesús y de María. ¿Cómo introducir en esta experiencia de Amor?

En primer lugar, a mí me gustaría que cada persona que se acercase a nuestro centro, aunque fuese solo a preguntar en secretaría alguna gestión, se fuese con la sensación de haber percibido alguna forma, la alegría del Evangelio, manifestada en un trato humano que cuida, acompaña y respeta la vida de cada persona, abriendo siempre un horizonte de esperanza para el futuro. Sobre todo, que los alumnos reciban la Buena Noticia de un Dios que ama, sostiene y acompaña nuestros pasos, que nos dedica una Palabra de Amor a cada uno de nosotros. La Buena Noticia de que nada está perdido y siempre es posible un nuevo amanecer.

En el ADN SSCC

Esto está en nuestro ADN SSCC: el celo y la pasión por anunciar, un Amor que nos desborda a nosotros en primera persona. La pastoral en un centro educativo es todo aquello que nos ayuda a buscar mediaciones para organizar el anuncio del Evangelio. Desde esta perspectiva podríamos decir que todo lo que hacemos en el colegio puede ser pastoral, sin embargo, como decíamos, corremos el riesgo de un cierto relativismo. Evidentemente, todo lo que hacemos en el centro puede tener un enfoque pastoral: educamos para la vida, nosotros entendemos la vida desde el Evangelio. Por ello, podemos decir que la pastoral en

un centro es sustantiva, contenido de fe claro y explícito. Es adjetivo: acompaña, enfoca y dota de sentido. Y es adverbio porque da una impronta específica a nuestra manera de hacer.

El Evangelio nos lo pone fácil y, a la vez, muy difícil. El encuentro con Jesús transforma, mueve a la persona a seguir sus pasos y adherirse a Él. Nosotros solo tenemos que mediar en ese encuentro, solo poner las condiciones de posibilidad para poner a la persona junto a Jesús. Como nos invitaban a hacer nuestros fundadores se trata de entrar en el corazón de Jesús, dejarse hacer por él. En el Evangelio de Juan se produce una cadena preciosa de testimonios donde los discípulos se van presentando a Jesús como el Cordero de Dios. Evangelizamos desde nuestra propia experiencia, somos mediadores en todo lo que hacemos, contamos cómo Dios nos sale al paso. La pastoral necesita de testigos.

Podemos pensar también en cómo equipamos a nuestros alumnos para ese encuentro, cómo le presentamos a Jesús, desde sus contextos y culturas, desde sus situaciones vitales que van desde la infancia a la adolescencia. Quizás ahí podemos enmarcar el trabajo de la interioridad como espacio que nos silencia para poder hacer camino al corazón, ahí donde se hace posible el verdadero encuentro. Nuestro camino a recorrer es el camino al corazón, que despierta de alguna forma la capacidad de asombro y contemplación ante la creación. En mi opinión, el mayor enemigo de la educación cristiana e incluso de la pastoral es la superficial-

lidad. Aprender a vivir con hondura, nos permite vivir desde el corazón.

Nuestras comunidades educativas son cristocéntricas, es decir, nos proponemos como criterio de discernimiento poner los ojos fijos en Jesús. ¿Cómo presentamos a Jesús como modelo de vida? Podemos ayudar de forma sencilla a ir cultivando ese contraste de nuestra vida, con las actitudes y opciones de Jesús. Incluso la pastoral de un centro debería pensar en qué referentes de vida se presentan, San Damián, los fundadores... otras personas cercanas y lejanas especialmente son modelos de vida que hoy pueden iluminar nuestro propio camino. En un mundo tan confuso, ¡qué bueno tener referentes claros!

Testigos cotidianos

El colegio, la escuela es una pascua, esto es, una etapa intermedia que nos prepara para enfrentarnos a la realidad. Educar no es un fin en sí mismo, sino que enseña a vivir, equipa para poder cristalizar un proyecto de vida. Como seres humanos todos nos proyectamos en el futuro y de alguna forma necesitamos encontrar sentido a lo que hacemos. Somos personas de vocación. La etapa escolar es el tiempo de sembrar semillas vocacionales, entendiendo nuestra vida desde el sentido de proyecto, desde la vida vivida como una misión. La propuesta vocacional desde la fe no admite dicotomías ni separaciones, sino que afecta a toda la persona. Hay muchas maneras de sembrar estas

semillas vocacionales, desde cómo entendemos las capacidades personales, qué es la realización o qué es una vida de éxito o una vida lograda. Las preguntas están inscritas en el corazón: cómo las traemos, las sostenemos y qué cauces damos para encontrar respuesta. ¿Estamos atentos para poder salir al encuentro en esos momentos de encrucijada? La pastoral escolar puede sembrar esas bases antropológicas que abren la puerta a un Jesús, que llama a sumarse con él en la construcción del Reino. No se trata de ningún dualismo sino lo contrario, que lo humano y lo teologal crecen unidos. En estos tiempos en que la vocación se desdibuja tanto, podemos presentar la vida vivida como misión. Todos sabemos por experiencia que la pastoral vocacional necesita testigos humanos, cotidianos, inspiradores... Esos que pasan mucho tiempo hablando, que se interesan, que salen al encuentro en las conversaciones cotidianas, compartiendo la palabra oportuna que despierta.

Cualquier alumno que pase por nuestros centros educativos, pasará muchas horas dentro de ellos, y muchos de sus recuerdos o eventos biográficos estarán inseparablemente unidos a la obra educativa. El colegio constituye un ecosistema que se extiende mucho más allá de sus muros, donde el alumno crece. La pastoral escolar es, por tanto, una pastoral de ambientes, desde una revisión crítica y una recomposición desde la fe, de los elementos que integran la atmósfera ambiental. Se trata de conocer la naturaleza desde la perspectiva de la creación, ejercitar la capacidad de reconocer el misterio que habita en las ciencias que estudiamos, leer las noticias, comprender la realidad social y la

historia desde una mirada de fe, relacionarse desde la caridad y la solidaridad con el prójimo y la apertura a un mundo que es misterio y oportunidad. Con este enfoque la pastoral se respira, se toca, se habla, se huele y se saborea. La coherencia impacta, educa y evangeliza. Todos los que vivimos y convivimos, especialmente los educadores, contribuimos de alguna forma a crear ese ambiente. Nadie puede ser ajeno. Los ambientes necesitan tiempo, necesitan intercambio y convivencia diaria. Sabemos cuánto nos influye el ambiente, la cultura en la que crecemos, podemos hacer que el centro educativo viva en la cultura del Evangelio. Esta pastoral requiere priorizar, situar lo primero en primer lugar, sin tensiones, no conquistas, simplemente nombrando nuestra misión. La pastoral da sentido a lo que hacemos y es nuestra razón de ser como colegios.

Sostenemos una visión integral de la persona creyente alejándonos de la fragmentación o la ruptura tan presente en nuestros tiempos. El dinamismo del amor de Dios nos unifica. No podemos concebir una pastoral alejada de la realidad, desencarnada, que sea mera doctrina. La contemplación del corazón traspasado de Jesús nos lleva a ser cauce de su Amor reparador. Esto implica que la pastoral en conexión con la realidad del mundo, que proponga experiencias de acercamiento al sufrimiento, que eduque el corazón para la compasión y la misericordia. Una pastoral caritativa que ayude a los alumnos a reconocer la dignidad de cada persona y les permita encontrarse con Dios en la realidad, frágil y misteriosa. Se trata de una pastoral que ahonde en la experiencia de servicio, como fuente de luz y de respuesta

a las preguntas que inquietan al ser humano. Se trata de aprender a hacer camino hacia Dios en el propio hacer, eso requiere dedicar tiempo a lo que pasa después, a hacerse preguntas, a dejar espacio para nombrar a su manera a ese Dios, que descubren en lo más vulnerable.

Indignarse ante los atropellos

La caridad necesita también de la justicia, la pastoral aborda también cómo vivirla, como articularla y como comprometerse con ella. Sabemos de sobra que los niños y jóvenes de ahora tendrán el desafío de contribuir a la construcción de la sociedad del futuro. Cómo cultivar una sensibilidad que se indigne ante los atropellos, que sea constructiva para ofrecer alternativas que generen modos de relación humanos y que busquen un sitio para todos. Algunos de nuestros alumnos ocuparán puestos de responsabilidad, quizás podemos contribuir a que se planteen situarse como hijos y hermanos.

La unión del corazón de Jesús y de María nos invita a la unión de corazones a hacernos expertos en la acogida de lo que late en la historia que cada persona va construyendo, a percibir incluso el eco de las palabras no expresadas o de los deseos entrecortados. Nuestra pastoral acompaña desde las actitudes del corazón de Jesús y de María. Cada vez más en todos los ámbitos no solo en el escolar el acompañamiento se ha hecho

presente en la pastoral, como una manera de relacionarse profundamente respetuosa con la vida del ser humano.

En los centros educativos cada vez recibimos a más alumnos profundamente vulnerables y heridos, avergonzados y culpables sin ninguna falta. Esta forma de acercarnos y relacionarnos sana, propicia el crecimiento y permite abrirse al Misterio. Las vidas de nuestros alumnos nos piden presencia, fidelidad que no abandona, apoyo y testimonio de la esperanza de un Dios que nos habla en las pequeñas historias que somos capaces de expresar. Pide de nosotros una profunda fe, así como una paciencia para saber estar, esperar y sostener. Nuestros encuentros y conversaciones son reflejo de cómo del corazón traspasado brota la Vida.

Puerta de entrada

La pastoral escolar es una puerta de entrada, casi como una grieta abierta a la gracia que permite pasar de pertenencias pequeñas a pertenencias mayores. Es posible que las familias no nos elijan por nuestro ideario o nuestra pastoral e incluso algunos pueden manifestarse alejados de Dios y de la Iglesia. La pertenencia al colegio como hogar abierto y seguro puede ir abriendo paso a una experiencia de Dios, donde la motivación y la identidad inicial, se van afianzando en una vinculación mayor a la Congregación y a la Iglesia. La pastoral escolar, dependiendo de los contextos, puede ser cauce de un primer anuncio y un

rostro visible de una comunidad eclesial, plural y acogedora para vivir y compartir la fe. No obstante, la pastoral en el ámbito escolar nunca se queda en sí misma, sino que su crecimiento por sí misma rompe sus propias barreras, para acompañar en otros espacios la fe de los jóvenes.

Como venimos sosteniendo en todo el artículo, la pastoral es responsabilidad de toda la comunidad educativa. Necesitamos la contemplación, el testimonio y la profecía de cada uno. Sin duda, es un reto cómo construir esa comunidad SSCC especialmente con todos los trabajadores y cómo posibilitar que cada uno ocupe su lugar para aportar lo mejor de sí. Podemos repartirnos las tareas, pero no podemos delegar el anuncio como vocación intrínseca a nuestros seres educadores SSCC. También de alguna forma desde la pastoral estamos llamados a ahondar, cuidar y desplegar esa vocación. Creo que no digo nada nuevo, al nombrar que acompañar los procesos y la incorporación de personal a nuestros centros educativos, es un gran reto.

Por último, quería subrayar el tema de la evaluación, como profesores nos pasamos el día poniendo notas, también nos toca evaluar las convivencias, celebraciones, etc. En ocasiones es posible que aludamos al comportamiento de los alumnos, a la estética, incluso a si han sido bien acogidas o a veces solo a cuestiones externas.

Además de estas consideraciones, qué importante es que no perdamos el horizonte hacia donde caminamos, así como que seamos capaces de captar si lo vivido genera movimiento y proceso. Evaluar en pastoral requiere análisis y también mucha contemplación. Todos los que nos dedicamos a la pastoral soñamos con que algún día nuestros alumnos sea cuando sea confiesen, te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos.

Instituto de Desarrollo Social Damián (DSDI): EDUCACIÓN NO FORMAL

Alexis Nayak ssc (India)

Introducción

La educación no formal, también llamada educación informal, es un proyecto educativo del Instituto de Desarrollo Social Damián (DSDI), de la Congregación de los Sagrados Corazones en la región de la India. Los destinatarios o beneficiarios de este proyecto educativo son los niños de familias pobres de los barrios marginales urbanos y de los pueblos, de las colonias de enfermos de lepra y de las aldeas rurales.

En un mundo de competitividad educativa, que implica sistemas educativos online e informáticos en la formación de los estudiantes, para que vivan como personas "educadas" y "cultas" en la sociedad actual, los niños de estas familias pobres o los tutores de estos niños apenas pueden permitirse formar parte de este sistema educativo en constante evolución. Estos menores, con poca confianza en sí mismos, difícilmente pueden competir o integrarse en las escuelas formales con sus compañeros, que

proviene de familias más afortunadas. No se sienten cerca de ellos y se quedan completamente rezagados en el sistema.

Por lo tanto, el proyecto de educación no formal o informal del Instituto de Desarrollo Social Damián (DSDI) es un humilde esfuerzo con el objetivo de educar, equipar y empoderar a estos niños de escasos recursos para que puedan participar en el proceso de su educación en las escuelas formales y adquirir cierta dignidad y confianza en sí mismos, al integrarse con sus compañeros procedentes de familias afortunadas.

El "porqué" de este proyecto

Los análisis de las zonas geográficas en las que el DSDI lleva a cabo el proyecto de educación no formal revelan que la mayoría de los niños de las barriadas urbanas y de los pueblos, de las colonias de enfermos de lepra y de las aldeas rurales abandonan prematuramente la escuela o no son capaces de ir más allá de la educación secundaria. Algunos niños incluso siguen sin recibir educación. La razón: la pobreza de sus padres/ tutores. La mayoría de los padres/tutores de los niños son jornaleros o pequeños agricultores o incluso se dedican a la mendicidad en el caso de los padres/tutores de las colonias de lepra.

En este contexto, los padres/tutores no tienen medios económicos para apoyar a sus hijos en la educación superior ni motivación para enviarlos a las escuelas formales. Algunos padres/tutores ni siquiera son conscientes de la importancia de

la educación en la formación y el crecimiento de sus hijos. También hay otro contexto social y cultural predominante: la mentalidad de los padres/tutores tradicionalistas y sin educación que discrimina entre niños y niñas, dando preferencia solo a los niños en el ámbito de la educación, lo que da lugar a la cuestión de la desigualdad de género.

Estas realidades sociales hacen que los niños de los barrios marginales urbanos y de las aldeas, de las colonias de enfermos de lepra y de las aldeas rurales abandonen la escuela y adopten comportamientos antisociales, o que se vean obligados a trabajar o a casarse cuando son niños.

Agentes y protagonistas de la educación no formal

El Instituto de Desarrollo Social Damián (DSDI) lleva a cabo este proyecto en quince centros diferentes de Educación no Formal en barriadas urbanas y pueblos, y en colonias de enfermos de lepra en las ciudades de Bhubaneswar, en el distrito de Khurda, Choudwar, en el distrito de Cuttack, Pipili, en el distrito de Puri, y en los pueblos rurales de Ludru Mission y en Kattama, en el distrito de Gajapati, en el estado de Odisha.

En todos estos centros de educación no formal, los agentes y protagonistas de la educación son los padres/tutores de los niños y los propios niños. A cada centro se le asigna y confía un profesor que acompaña a los niños dos horas diarias, antes o

después de la escuela, en el proceso de su educación y aprendizaje. Cada año, una media de 575 niños participan en el proceso de educación y aprendizaje.

Convertir a los padres/tutores de los niños y a los propios niños en protagonistas de la educación en los barrios marginales urbanos y en los pueblos, en las colonias de enfermos de lepra y en las aldeas rurales es una tarea difícil, como se ha explicado en "el porqué de este proyecto". Sin embargo, junto con los profesores de los centros de educación no formal y con los responsables de las barriadas, pueblos y colonias de lepra, la administración del DSDI lleva a cabo programas periódicos de concienciación educativa para los padres/tutores y los niños, con el fin de ayudarles a tomar conciencia y a comprender la importancia de la educación de los niños en el mundo actual. Se anima y motiva a los padres/tutores para que envíen a sus hijos a los centros de educación no formal y a las escuelas oficiales. También se anima y motiva a los niños para que se interesen más por la educación y acudan a las escuelas.

Los profesores de educación no formal y la administración del DSDI también llevan a cabo programas de concienciación educativa para los padres/tutores y los niños sobre los problemas de comportamiento antisocial de los niños, el trabajo infantil forzado y el matrimonio infantil, para que tanto los padres como los niños, tomen conciencia de los problemas y sus consecuencias en sus familias y en las vidas de sus hijos.

Estas intervenciones educativas y el refuerzo de las aptitudes mediante programas periódicos de sensibilización y motivación siguen dando frutos positivos y cambiando la mentalidad de los padres/tutores y de los niños. Como resultado, ha habido una mayor respuesta positiva por su parte, en cuanto a su participación en el proceso educativo y la solicitud de proyectos de educación no formal en las barriadas urbanas y en los pueblos, en las colonias de leprosos y en las aldeas rurales.

La pedagogía de la educación no formal

La Educación No Formal del DSDI para los niños de las barriadas, los pueblos y las colonias de enfermos de lepra se lleva a cabo en un entorno de aulas más informal que el de las aulas de las escuelas convencionales. En este entorno de aulas, la pedagogía utilizada en los diferentes centros tiene dos vertientes: preparar a los niños de primer año para la escolarización oficial y acompañar a los niños escolarizados en los diferentes niveles de sus estudios, a través de clases diarias de dos horas de duración (clases de apoyo), impartidas por los profesores de educación no formal, con el fin de ayudar a los niños a sobresalir en su escolarización oficial.

La variedad de actividades que se llevan a cabo para ayudar a los niños en su proceso de educación y aprendizaje son: programas de orientación, tanto para padres como para los niños, clases diarias de apoyo escolar y acompañamiento, educación en valores humanos, sesiones de destrezas y talentos extracurricu-

lares, exposiciones científicas, visitas educativas y culturales a museos, parques y lugares de importancia histórica, seguimiento de los niños en la preparación de sus exámenes y celebración de la fiesta anual. Además de estas actividades pedagógicas, se celebran reuniones periódicas de evaluación con padres, niños y profesores, para mejorar el proyecto educativo. También se organizan talleres educativos para los profesores de educación no formal como parte de su formación y aprendizaje continuos, en el arte de enseñar e impartir conocimientos a los niños.

Potenciando y transformando

Hace unos once años, cuando era Superior Regional de la Región SSCC de la India, afirmé en una de mis comunicaciones a los hermanos de nuestra Región que "no somos trabajadores sociales, sino pastores llamados a empoderar y transformar las vidas del pueblo de Dios. Nos comprometemos a servirles en nuestros ministerios según el modelo de Jesús". El modelo de la misión de Jesús era encontrar, empoderar y transformar a los que estaban en los márgenes de la sociedad. En su proclamación, las personas en los márgenes de la sociedad se convirtieron en el centro de su Buena Noticia de salvación. Por lo tanto, el objetivo y la visión del proyecto de educación no formal del DSDI consiste en capacitar y transformar a los interesados/beneficiarios: los niños y sus padres/tutores. Junto con los niños y los tutores, los profesores de educación no formal (colaboradores del DSDI) también son empoderados y transformados y, a su vez, se dedican a la transformación de la sociedad.

Una cosa única que, tanto los niños como los profesores, aprenden del proyecto de educación no formal del DSDI, es cómo ser "personas con valores humanos" y vivir con respeto, dignidad y sentido. De este modo, la pedagogía no es solo "académica", sino también es "educación en valores" para una vida de respeto, dignidad y sentido. Esto es algo que aprecian y agradecen al "encontrarse" con el Evangelio a través del proyecto de educación no formal (nuestros beneficiarios, tanto los niños como los profesores de educación no formal, son 100% hindúes).

Los propios niños y profesores cuentan cómo el proyecto de Educación no Formal y su "encuentro" con los "Padres" les ha dado poder y ha transformado sus vidas, algo que, como dicen, no tendrían ni conseguirían en ningún otro lugar.

Desafíos del proyecto de educación no formal

Hay dos desafíos existenciales a los que se enfrenta la Educación no Formal de DSDI de los niños de las barriadas urbanas y los pueblos, en las colonias de lepra y en las aldeas rurales: el impacto actual de la pandemia del Covid-19 y el cambiante escenario sociopolítico de la India. Las escuelas y los colegios han permanecido cerrados durante más de dos años debido al impacto prolongado y continuo de la pandemia de Covid-19. Un cierre tan prolongado de escuelas y colegios ha interrumpido e impactado irremediabilmente en la vida académica de niños y estudiantes de todo el mundo. Esta interrupción e

impacto no son solo de la vida académica de los niños y estudiantes, sino también de su vida psicosocial y psico-emocional.

Lo mismo ocurre con los niños del proyecto de educación no formal del DSDI en los barrios marginales urbanos y en los pueblos, en las colonias de enfermos de lepra y en las aldeas rurales. Alejados de su escolarización formal durante tanto tiempo, los niños y los padres lo encuentran muy difícil y estresante, y les supone un reto. La introducción de las clases y el aprendizaje online ha agravado la situación de los niños y los padres. Para estos niños, disponer de teléfonos móviles y tener acceso a las clases online está fuera de su alcance. ¡El aprendizaje se ha interrumpido! ¡El aprendizaje se ha detenido! Ha sido una tarea titánica para los profesores de educación no formal volver a poner a los niños en la senda del aprendizaje.

En la cambiante situación sociopolítica de la India, y desde que el partido político nacionalista llegó al poder para gobernar el país en 2014, ha aumentado la intolerancia, la hostilidad y el odio hacia las minorías, como los musulmanes y los cristianos. Los cristianos y las instituciones cristianas son denunciados de forma constante y falsa con la acusación de buscar la conversión religiosa de los hindúes.

Estas acusaciones están provocando un aumento de ataques violentos contra los cristianos y sus instituciones en la India. El Instituto de Desarrollo Social Damián (DSDI), que es un instituto cristiano que imparte educación no formal a niños 100% hindúes

en barrios marginales y pueblos y en colonias de enfermos de lepra, puede ser acusado falsamente de conversión religiosa y puede ser objeto de ataques violentos. Por lo tanto, debemos ser muy cuidadosos y estar atentos. A pesar de todo, incluso en estas difíciles circunstancias, el DSDI sigue comprometiéndose con la educación de los niños a través del Proyecto de Educación no Formal.

Conclusión

En conclusión, me gustaría decir que el Instituto de Desarrollo Social Damián (DSDI) está orgulloso de formar parte de la misión educativa de empoderamiento y transformación que realiza la Congregación de los Sagrados Corazones. Es nuestra gran satisfacción y alegría educar y desarrollar las vidas de los niños marginados de nuestra sociedad a través de la Educación no Formal para que puedan crecer en confianza en sí mismos, sobresalir en su escolarización formal y en la consecución de su carrera, y vivir una vida significativa como personas humanas con respeto por sí mismas y dignidad.

Esto es lo que los padres quieren que sean sus hijos: que se conviertan en mejores "seres humanos" para construir mejores familias y mejor sociedad. En medio de los desafíos, el DSDI sigue comprometido con esta misión de la Congregación en la India.

Claves educativas en el Centro de Acogida Lar Mamana wa Kurula: ¿QUÉ SIGNIFICA EDUCAR EN EL DÍA A DÍA?

Brígida Macamo ssc
Directora del Lar Mamana wa Kurula (Mozambique)

Introducción

Es importante antes de ponernos a hablar de la educación en casa, con nuestras niñas, presentarnos, explicar **Quiénes somos**.

El Centro de Acogida *Lar Mamana wa Kurula* es una obra social, de régimen cerrado, creado para la acogida de niñas y jóvenes entre los cinco y dieciocho años de edad, de sexo femenino, en situación de riesgo y vulnerabilidad con capacidad para 40 niñas. Está localizado a 7 km de la villa de Boane, Provincia de Maputo.

El Lar fue creado en el año 2010 como respuesta al fuerte impacto del VIH-SIDA en esta región que dejando a muchos niños huérfanos y en situación de vulnerabilidad extrema. Este impacto afecta más a las niñas, ya que son ellas las destinadas al

cuidado de la casa y de la familia en caso de muerte o enfermedad de algún miembro de la familia. Estas tareas, en muchos casos, impiden a las niñas ir a la escuela y seguir formándose y creciendo respetando los derechos propios de la infancia.

Los motivos que justifican el ingreso y posterior inicio del proceso de acompañamiento de estas menores son variados, nos referimos a: historias de vida marcadas por situaciones de vulnerabilidad, negligencia por parte de los cuidadores no respetando los derechos humanos fundamentales. En este sentido, podemos decir que nuestras niñas y jóvenes necesitan una atención y cuidado especial en cuanto a apoyo, seguridad, cariño y seguimiento pedagógico. Pero, sobre todo, les falta amor, acompañamiento y autoestima. En diálogo y búsqueda conjunta con los Servicios de Acción Social locales, se consideró oportuna y adecuada la creación de esta obra para dar respuesta a una necesidad que preocupaba a todos.

¿Qué entendemos por educación?

Educar es transmitir los hábitos y formas que permiten al individuo adaptarse y vivir en sociedad. También entendemos que educar es estimular, desarrollar y orientar las aptitudes del niño, de acuerdo con los ideales de una sociedad determinada.

Es mejorar y desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales¹⁹, es preparar al niño para la vida.

Educar es enseñar, transmitir conocimientos, instruir y ofrecer normas que determinan unas relaciones básicas para una buena convivencia. Podemos decir en otras palabras que es aprender a convivir, amar al prójimo es saber interesarse por el otro y hacer que el otro se sienta bien con pequeñas acciones de bondad y gentileza.

Nuestra misión aquí en el centro es ayudar a las niñas a socializarse, instruir las, acompañarlas para que puedan adquirir conocimientos en todos los ámbitos y equiparlas de herramientas personales para que puedan enfrentar la vida que les espera fuera de nuestra casa cuando sea el tiempo de marcharse. Es nuestra responsabilidad iniciarlas en la vida, guiarlas, animarlas porque muchas veces llegan destrozadas y heridas, decepcionadas con la realidad inhumana que les tocó vivir. Detrás de cada niña que recibimos hay una historia triste y difícil. Educar para nosotras es intentar devolverles esa sonrisa que les robó la vida.

Normalmente tenemos que iniciarlas y acompañarlas en todo, desde los hábitos básicos de higiene como cepillarse los dientes o peinarse, vestirse, usar los baños ... hasta que aprendan a tomar decisiones por ellas mismas. Con esto queremos decir que la

¹⁹ Diccionario *A Enciclopedia*, volumen 7, Ed. Verbo, p. 2965.

educación aquí en nuestra casa interviene en todos los aspectos y en todos los ámbitos de la vida. En todos los espacios y momentos del día, desde que se levanta hasta que se acuestan, estamos educando.

Las claves de la Educación

En la educación de las niñas que llegan a casa y que viven con nosotras durante años, hay elementos o claves que pensamos que son imprescindibles:

El amor

La primera clave de la educación es el amor. Cuando las niñas llegan a nuestra casa, lo que más necesitan es cariño, atención. Ese amor que nos lleva a estar con ellas, a sentir con ellas, a quererlas a pesar de la historia que llevan consigo, una historia dura y triste, a veces incluso trágica. Y cuando perciben y sienten el cariño, la empatía, comprenden que nuestra intención realmente es ayudarlas, es estar con ellas. Y ahí ellas se van abriendo, confiando y respondiendo a lo que se les va proponiendo.

Creo que todos experimentamos que el amor cura, cicatrizando las heridas que llevamos dentro. Y cuando las cosas se hacen con amor, aprendemos con más interés. San Pablo nos dice: “el amor es paciente, es bondadoso ... todo lo disculpa, todo

lo cree, todo lo espera y todo lo soporta²⁰. La experiencia nos hace afirmar que las niñas necesitan sentirse amadas, queridas y eso los hace superar u “olvidar” el trágico pasado que vivieron. Muchos no tuvieron la oportunidad de sentirse queridas o de escuchar una palabra de aprecio. El amor despierta en ellas nuevas formas; les ayuda a mirarse con amor, con dignidad y valorarse desde lo que son.

Un amor sincero que se manifiesta en actos concretos es el más persuasivo. Cuando las niñas perciben ese amor desinteresado en nosotras, hermanas educadoras, que quiere ayudar, que quiere lo mejor para ellas ... se conmueven, se reconocen, se sienten amadas y luego ganan confianza en sí mismas. Así van descubriendo que son capaces de hacer mucho más, de ir más lejos. Las primeras impresiones que reciben y perciben son importantes ya que están grabadas de por vida. Ese amor que van experimentando en el día a día va generando en ellas esa confianza y amistad que, al mismo tiempo, las lleva a colaborar unas con otras, a ir generando hogar y familia.

El espíritu de familia

El “espíritu de familia” nos hace estar más cercanas a las niñas, nos mueve a aceptar e integrar a cada niña con sus diferencias; a acogerlas y amarlas como son. El espíritu de familia hace que cada niña se sienta como en casa; valorada, respetada

²⁰ Cfr. 1 Cor 13, 4.7.

y aceptada, posibilitando que cada una encuentre su lugar en casa. Nuestro esfuerzo, nuestro trabajo diario es que el centro sea esa “casa” que educa, el patio que acoge, que dialoga, esa “Familia” donde cada una se siente amada y respetada, estimulada; y donde aprender a amar y respetar.

La relación de familiaridad que creamos con las niñas es importante para la educación, porque a través de ella se puede facilitar o dificultar el proceso de aprendizaje de las niñas, ya que para aprender necesitan sentir confianza y amor con su educador. Educar a las niñas no es una tarea fácil, nosotras como educadoras también aprendemos todos los días con ellas, tenemos que adaptarnos siempre a sus realidades y necesidades. Todo esto requiere mucha atención y paciencia, saber empezar de nuevo siempre que las cosas no salen según lo planeado. Esta tarea nos exige mucho amor, dedicación, cariño y, a veces, mucho sacrificio.

Aprendemos todos los días a ser verdaderas madres. Aprendemos a integrar las funciones de educar y cuidar, comprometiéndonos con el desarrollo integral de las niñas en sus diversos aspectos de su desarrollo físico, intelectual, afectivo y social. Cuando el entorno familiar es favorable, aprenden a convivir, a aceptar las diferencias, a aceptar al otro y a ser solidarias y receptivas. Es muy bonito el ambiente de familia que se crea y cómo se desarrollan y se corresponden, y cómo cuidan ellas mismas para que prevalezca ese espíritu de familia, con hermosas actitudes de diálogo, perdón, corrección fraterna, reiniciando la vida después de una discusión. Su manera sencilla y humilde

que tantas veces nos enseña y desafía a las hermanas la forma en que vivimos el espíritu de familia tan importante en nuestra familia religiosa.

Cuidar

El cuidado es otra de las claves que creemos importante, ya que implica brindar lo necesario para la vida de las niñas. La imagen de Jesús como o buen pastor²¹ nos ilumina mucho aquí em esta tarea. El buen pastor se esfuerza por proporcionar lo necesario para la vida de su rebaño. Y cuida que ninguno se pierda; defender y cuidar el rebaño, llevarlo a los pastos más hermosos ...

Entendemos también el cuidado como proporcionar y ofrecer lo básico que necesitan para vivir con dignidad; desde la alimentación, el vestido, el hogar, la salud, la higiene..., creando así las condiciones para el crecimiento humano y religioso de las niñas. Porque sabemos que la niña sin hogar, con hambre, con frío, se queda sin estímulos e incapaz de aprender y relacionarse.

Pero también entendemos el cuidado como valorar y ayudar a las niñas a desarrollar habilidades y potencialidades que faciliten su integración en el grupo y la buena convivencia con los demás. En este sentido, el cuidado engloba mucho; involucra la dimensión afectiva, las actitudes, las emociones y el reconoci-

²¹ Jn 10.

miento y aceptación de sí misma, de su propio cuerpo, aceptación de su propia realidad. Todas las actividades relacionadas con la protección y el cuidado necesarios para la vida diaria de cualquier niña; proteger, consolar, acompañar, enseñar, estudiar, ayudar en las tareas de la escuela. Por ello, todo esto del “cuidado” es parte integral de lo que consideramos educar.

Para cuidar es necesario, sobre todo, estar comprometida o interesada en el crecimiento de la vida del otro, en este caso las niñas que tenemos aquí con nosotras; apoyar sus necesidades y confiar en sus capacidades. Esto significa que nosotras, como cuidadoras, no debemos estar centradas en nosotros mismos, sino que debemos ser y estar más receptivas, abiertas, atentas y sensibles para percibir lo que cada niña necesita. Y es conforme a lo que ella necesita como vamos acompañando y educando. Y, para un mejor cuidado, es importante y necesario conocer a cada niña y esto requiere mucha cercanía, tiempo, atención, entrega, paciencia y observación.

La presencia / estar

“Estar” es muy importante en la educación, porque es donde puedes seguir y consolidar lo aprendido a lo largo del tiempo. Es estando con ellas que vamos conociendo a cada una, cómo hacen las cosas y también nos ayuda a tener las pistas necesarias para las siguientes dinámicas educativas. Al estar con ellas, podemos ver cómo son sus actitudes hacia los demás, cómo acogen y aceptan a los otros, cómo se tratan entre sí. Es en ese

“estar” cuando se abren nuevos espacios y momentos para corregirlas y evitar que comentan errores graves.

Estar presente, pasar tiempo con las niñas, nos permite acompañar las situaciones y experiencias de vida que aparecen de manera espontánea, o simplemente descubrir cómo van materializando lo aprendido. Nos damos cuenta de lo que entendieron, y cómo lo van aplicando o no en la vida cotidiana. La presencia en el día a día en las actividades de las niñas también les da cierta seguridad y confianza y también las motiva a practicar lo aprendido, porque quieren y les gusta “demostrarnos que aprendieron bien”.

La calidad de la presencia cuenta mucho, una presencia donde la niña se sienta acompañada, comprendida, que se sienta en sintonía con la hermana cuidadora; una presencia que estimula, anima, corrige, apoya, enseña, se interesa por sus tareas escolares, que se interesa en saber cómo les fue en el colegio. Estos son los momentos que hacen que las niñas se sientan muy bien y se sientan ilusionadas y estimuladas para seguir y sacar lo mejor de ellas. Cuando nuestra presencia es buena, facilita la capacidad de aprendizaje de la niña.

Esto requiere que estemos en un estado permanente de observación y vigilancia para que no transformemos las acciones en rutinas mecanizadas, guiadas por reglas. Y las educadoras que trabajamos con niñas debemos cuidarnos para que las prác-

ticas pedagógicas que proponemos para ellas no se conviertan en acciones mecanizadas, guiadas por normas; ya que cuidar y educar son dos prácticas que deben caminar juntas de manera amena y creativa, permitiendo que las dos acciones se desarrollen como deben ser sin asfixiar ni intimidar a los niños. Es un camino que hacemos todos los días y la realidad es nuestra mejor maestra.

Para terminar, podemos decir que educar es brindar situaciones que pueden ser juegos y actividades variadas orientadas a un aprendizaje integral y que pueden contribuir al desarrollo de las habilidades de las niñas; en la relación interpersonal, en la forma de ser y estar con los demás en actitud de aceptación, respeto y confianza.

Aprovechamos todos los medios y momentos a nuestro alcance para ofrecer o transmitir la educación. Por tanto, juegos, canciones, concursos, poesía, teatros, manualidades, conversaciones cotidianas, manualidades, visualización, conflictos, luchas... Todos estos momentos son espacios excelentes para que eduquemos a nuestros niños. Y con ellos aprendemos mucho y trabajamos día a día las actitudes imprescindibles para cuidar y convivir como familia.

